

MARTES

21 de Julio: (Mateo 12, 46-50)

“El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.”



Para María aquellas palabras le resultaban conocidas. Escuchó, una vez más, que el eje vital de su Hijo estaba en el cumplimiento de la voluntad del Padre. Así lo había vivido cuando su pequeño se perdió en el templo. Ella había crecido en el discipulado antes de que el Hijo se proyectara en la vida pública.

En María podemos ver a la mujer sencilla que no se vale de ninguna prerrogativa más que la de ser una discípula más del Hijo, viviendo en fidelidad a la voluntad del Padre.

Danilo L.F.C.